... Sí, sí, grabando, graba, graba, a ver si graba, sí, uno, dos, uno, dos, vale. Mi garganta está en una situación no muy buena y no puedo forzar la voz, pero... ¿Oyen ustedes bien? Bueno, eso va bien. Bueno, ustedes recuerdan que el título de la lección de hoy, y no olviden ustedes que esta semana tenemos ración doble, ¿no? El viernes tendremos también el curso. Es la estructura analítica de la vida humana y sus insuficiencias. Ustedes recuerdan cómo Ortega había formulado la teoría general de la vida humana, la teoría que llamamos analítica, porque se obtiene por...

de una vida de la cual tenemos intuición directa, inmediata. Eso tiene por análisis, no por nada que sea parecido a la inducción. Ustedes saben, por ejemplo, que hay un procedimiento lógico, un procedimiento de investigación científica, que consiste en la inducción, que consiste en el examen de un cierto número de casos, y de esos casos se infiere una conclusión general. Ustedes saben que los lógicos distinguían de la inducción completa, que es la que interesa primariamente, por ejemplo, Aristóteles, que tiene, claro, seguridad plena, pero no tiene mucha utilidad científica. Por ejemplo, si yo digo, el lunes tiene 24 horas, el martes tiene 24 horas, el miércoles tiene 24 horas, etc., hasta el domingo, el lunes, martes,

miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo son los días de la semana. Entonces yo puedo decir con toda seguridad que los días de la semana tienen cada uno 24 horas. Esto tiene perfecta certidumbre, pero no tiene mucha utilidad, ¿no? Porque los días de la semana son siete y por tanto cabe fácilmente una inducción completa. Pero si yo digo algo sobre algún tipo de minerales o de animales, evidentemente yo puedo decir, por ejemplo, algo sobre las ratas. Pero yo podría examinar un número de ratas muy grande, pero a todas las ratas del mundo y a todas las ratas de la historia pasada y del futuro, evidentemente, yo no puedo examinarlas. Por tanto, no cabe una inducción completa acerca de las ratas. La inducción, la inducción que tiene valor científico, la que está en el sistema de estudio Francis Bacon y luego, en fin, en la época más reciente, muy bien.

En Claude Bernard, naturalmente, se atiene a un número limitado de casos y de ellos infiere, no con plena certidumbre, pero cuando los métodos son adecuados, con una certidumbre suficiente, unas conclusiones generales. Ahora bien, en nuestro caso no se trata de esto. No se trata de que yo examine cierto número de vidas humanas y encuentre en todas ellas ciertos rasgos. No. La teoría analítica de la vida humana consiste en que parto de la intuición de una vida humana real, por ejemplo la mía, la cual tengo la experiencia inmediata, y en ella descubro... ...las condiciones necesarias, las condiciones sin las cuales no es posible.

Y entonces, si son condiciones necesarias, entonces yo puedo inferir que en toda vida humana se dan esas condiciones. Porque son necesarias. Quiero decir, la universalidad no viene del análisis o de la investigación de un cierto número de casos o ejemplos. Viene justamente del descubrimiento de la necesidad. Comparen ustedes, para que esto resulte muy claro, comparen ustedes, por ejemplo, con la matemática. Ustedes piensen, por ejemplo, que un geómetra explica, se encuentra un triángulo. Un triángulo, dibuja en la pizarra un triángulo y demuestra un teorema, por ejemplo, el de Pitágoras o cualquier otro teorema. Evidentemente, uno tiene que hacer el experimento o la experiencia con toda una serie de triángulos. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por

qué? ¿Por qué?

Porque lo que dice no se deriva del triángulo concreto empírico que tiene delante la pizarra, sino que ha descubierto en él las relaciones esenciales, por tanto necesarias, del triángulo. Es decir, la geometría del triángulo, lo que llamamos la geometría del triángulo, o la geometría de la esfera, o lo que sea, del cono, es precisamente el conjunto de aquellas notas necesarias al objeto ideal, triángulo, cono, esfera, lo que sea, que por tanto, será en verdad de cualquier triángulo, cono o esfera posible. Naturalmente, en el caso de la matemática se trata de objetos ideales, que no tienen los caracteres de los objetos reales, como las ratas, por ejemplo.

piedras, los árboles. Pero en el caso del análisis de la vida humana, las notas descubiertas como esenciales, como necesarias en la vida humana, son precisamente, por ser necesarias, universales y aparecen en toda vida. Este nivel de teoría, que es lo que Ortega llamaba teoría analítica de la vida humana, corresponde a lo que llama también analítica, por su parte, Heidegger. Ustedes saben, por ejemplo, que Heidegger habla de la Daseinsanalitik, la analítica a la existencial, la analítica existencial del Dasein, o del existir. Es decir, se mueve, no es que quiera decir lo mismo Dasein que vida humana, hay diferencias muy importantes, pero el nivel es el nivel de la analítica, el nivel de la teoría analítica. Y en el caso de Heidegger, es decir, que Heidegger habla de la analítica a la existencial, en ese sentido, por tanto.

El análisis de la vida humana concreta, singular, concrétamente de la mía, puede ser la mía, perfectamente, entonces, tiene una validez universal. Ahora bien, si decimos yo soy yo y mi circunstancia, ustedes recuerdan la fórmula hortellana que hemos analizado con bastante detalle, no podemos tomar separadamente los dos ingredientes yo y circunstancia y componerlos. Adviertan ustedes que no es que Ortega diga yo más mi circunstancia, yo y mi circunstancia. Ortega dice yo, soy yo y mi circunstancia. Como ven ustedes, el yo fundamental. El yo funciona dos veces y el yo primero incluye la circunstancia.

circunstancia. Yo soy yo y mi circunstancia. Es decir, hay entre yo y circunstancia una reciprocidad y ambos son secundarios a su realidad conjunta, dinámica, que es precisamente es lo que llamamos vivir. Pero puede haber ciertas trampas, puede haber ciertas interpretaciones erróneas. Les quiero leer a ustedes un pequeño fragmento de mi libro Ortega, Circunstancia y Vocación, para que ustedes vean claramente lo que quiere decir esto. Decía antes que lo decisivo de la fórmula yo soy yo y mi circunstancia es la vida conjunta. y mi circunstancia, no es la simple dualidad copulativa yo y mi circunstancia, sino el primer yo.

que me designa o denomina, que no es una mera significación o bedeutung, y de quien se dice que es yo y mi circunstancia, de suerte que esta última expresión parece enunciar o analizar lo que yo soy. O bien, mirada las cosas por el otro lado, yo y circunstancia están realmente vinculados en esa realidad del primer yo, es decir, en esa realidad que soy yo. Por esto, una vez en claro respecto al trasfondo estrictamente filosófico de esa tesis, hay que detenerse un momento en la cuestión de la diversa realidad de uno y otro yo, el primer

yo de la frase y el segundo. Si yo soy yo y mi circunstancia, esto quiere decir que desde el punto de vista del primero, la realidad del segundo es insuficiente, menesterosa.

¿De qué? Justamente de la circunstancia. Esto es lo que significa el segundo miembro de la tesis de Ortega. Y si no la salvo a ella, no me salvo yo. La realidad del segundo yo aparece pues superitada a su coexistencia con el otro término. Referidos ambos recíprocamente, de suerte que ambos son insuficientes. El yo por sí solo y la circunstancia por sí sola son insuficientes. No olvidemos que el término circunstancia es ininteligible aparte del yo de quien lo es, en torno, quirkum, al cual está. La circunstancia consiste en circunstar al yo. Y este es circunstancial, es decir, está intrínsecamente referido a aquella constituido por... ...por esa referencia.

¿Dónde se hace pie? Es ilusorio tomar separadamente yo y circunstancia e intentar componerlos. Cuantas veces lo ha intentado, con otros nombres, la filosofía, no ha tenido más remedio que hacer trampa. ¿Cómo? De una de estas tres maneras. Uno. Tomando el yo como una cosa más, a la cual se atribuye alguna propiedad especial, por ejemplo la razón, que no afecta a su carácter de realidad. Es lo que hace el realismo en todas sus formas, que reifica o cosifica al yo. Lo resuelve en cosa, como cuando Boetio define la persona rationalis nature individualis. Una sustancia o cosa individual de naturaleza racional. Es decir, que...

Una persona es una cosa como las demás. Se entiende como las demás en cuanto a cosa, en cuanto a su realidad, si bien de una particular naturaleza, a saber, racional. Esta es la primera trampa. Dos. Reduciendo la circunstancia o mundo al yo, como hacen todos los idealismos, al hacer que sea mero correlato de un sujeto. O si se quiere, posición del yo, derivación de éste en cuanto a realidad. Tres. Eliminando la cuestión misma, mediante la desrealización de todo ello, como intenta la fenomenología, e intentando atenerse a la mera intencionalidad. Pero esto no es solución tampoco, porque en primer lugar, Husserl absolutiza la conciencia. Al hacerla...

relativa a nada, con lo cual evidentemente queda dentro del idealismo y por tanto de la posición anterior, ya que los objetos se agotan en ser objetos intencionales. Y en segundo lugar, esa suspensión de la ejecutividad, esa desconexión opuesta entre paréntesis en que consiste la epoge o reducción fenomenológica, es ilusoria desde el punto de vista de la realidad, ya que se ejecuta en un acto que no es a su vez reducido y por un yo ejecutivo que no es el mismo, que en un nuevo acto puede ser objeto de reducción. Ven ustedes, estas son las tres trampas que se pueden hacer para eludir el carácter irreversible. El hecho de que son derivados de la realidad es irreductible del yo y la circunstancia y el hecho de que son derivados de la realidad.

que es su coexistencia o interacción. Es decir, que en mi vida puedo yo distinguir yo y circunstancia, pero no puedo componer la vida sumando un yo y una circunstancia independientes. Esto es lo que quería que ustedes vieran claro. Es decir, estamos buscando la estructura nuclear de la vida humana, como tal vida humana, que no se reduce a cosas. Vamos a ver un poco separadamente qué es esto. Recuerden ustedes que el otro día enumeré los ingredientes que componen la circunstancia. ¿Qué pasa con el concepto de yo? El concepto de yo no es un concepto objetivo. No es un concepto objetivo. No designa un objeto. Si yo digo libro o digo manzana, o digo caballo,

digo montaña o digo pez o piedra, evidentemente yo designo ciertos objetos que tienen una significación determinada, que puedo definir con más o menos precisión. Pero cuando digo yo, resulta algo distinto, porque yo define una circunstancia. Es un concepto ocasional, es un concepto circunstancial. Cuando yo pronuncio la palabra yo y cuando lo pronuncia cada uno de ustedes, la significación cambia. En un caso, yo quiere decir Julián Marías, en otro caso quiere decir Juan Fernández o Pepita Martínez. Es decir, mientras pienso yo ahora la misma partially, a priori.

¿Piedra quiere decir piedra? Yo no. Es decir, no solamente tiene una significación. Podrán ustedes decir, la significación de yo es el que habla, el que está hablando. Si yo digo yo, me refiero al que está hablando. Sí, pero es que no solamente eso. La palabra yo tiene una función significativa. Ah, pero tiene una función denominativa. Es decir, la palabra yo me denomina a mí. Y cuando lo dice cada uno de ustedes, lo denomina a él o a ella. Hay un ejemplo muy interesante que yo siempre suelo poner de relieve, quizá ustedes me lo han oído decir, que prueba el carácter estrictamente circunstancial de los pronombres personales. Y es que el pronombre yo y el pronombre tú... No tienen género en ninguna lengua que yo conozca. No tienen género en ninguna lengua que yo conozca.

Es decir, un hombre dice yo y una mujer dice también yo, no dice ya. O se dice tú, no se dice tú y ta. Sí, pero en cambio se dice él y ella. Y en muchas lenguas ello, neutro. ¿Y por qué? Bueno, porque no hace falta, cuando estoy hablando yo, no hace falta predisar que se trata de un varón. Porque estoy presente. Y cuando yo digo tú, no hay que decir si es varón o mujer porque están presentes. Cuando se habla en cambio de una tercera persona, entonces la cosa cambia, ¿no? No está presente. Y entonces hay que decir si es un él o es una ella.

O es un neutro. El carácter, por tanto, ejecutivo, circunstancial del pronombre, hace que en presente, o mejor dicho, en presencia, no haga falta el género. Es decir, la lengua tiene una economía enormemente aguda y no forja una distinción de género cuando no hace falta. Porque el contexto, la circunstancia, da el carácter masculino o femenino al pronombre. Esto me parece muy importante y aclara esto. Es decir, el... El yo o el tú tiene un carácter significativo, tiene un carácter denominativo y un tercer carácter vocativo.

por el cual se llama, o yo me llamo a mí mismo o llamo al otro, digo tú. Es decir, el uso universal de yo, que se obtiene, como es natural, poniendo un artículo determinado, cuando yo no digo yo, sino el yo, que es lo que ha hecho la filosofía durante siglos, hablar del yo, altera fundamentalmente ese concepto, lo despoja de su carácter circunstancial, lo reduce a su elemento significativo, el yo. El yo es el que habla en cada caso, es el sujeto. Ah, pero no es esto. Yo no hablo del yo. Digo yo, sin artículo. Pronominalmente.

Pero no es como la diferencia es radical. Entonces, hay que pensar circunstancialmente. El yo es el que se encuentra en cada caso en una situación concreta. Y esto tiene sentido solamente cuando realmente se ejecuta. Es decir, no cuando se hace una mera mención lógica o intencional, sino cuando alguien se encuentra en esta situación concreta y no en otra. Es decir, hay un carácter disyuntivo de las situaciones. La situación es siempre esta o esa o otra. Pero aquella, una situación única, sería un contrasentido. Si yo no tuviéramos que una situación...

¿Tendría sentido decir que estoy en una situación? Yo no estoy en una situación más que cuando real o imaginariamente tengo otras posibles. Por eso la situación es esta o aquella, es una u otra. Es decir, cuando yo hago una definición de este carácter abstracto, entonces yo aparece como lo que llamaba Ortega siguiendo la terminología matemática alemana una Leerestelle, es decir, un lugar vacío. Las incógnitas que no tienen un valor numérico se llaman en alemán Leerestellen, lugares vacíos, que se llenan de contenido concreto, significativo, cuando yo digo x igual a. Pero mientras tanto es un lugar vacío, es decir, algo puramente simbólico que me deja...

que me deja en oscuridad respecto del contenido real numérico de esa X. Pues bien, cuando hago una teoría abstracta del yo, no de mí, sino del yo, entonces estoy tomándolo como legestele. Ahora, esa legestele, ese lugar vacío, está destinado a llenarse, está destinado a tener un cumplimiento, un fulfillment, en inglés se diría un fulfillment, a cumplirse o llenarse de contenido. ¿De qué contenido? Ah, de contenido circunstancial, de contenido concreto. El yo se llena de contenido concreto cuando soy yo. Yo, que estoy aquí en esta circunstancia determinada, o el yo que es.

cada uno de ustedes. Entonces pasamos del yo como esquema abstracto al yo ejecutivo, al cual hay que quitarle el artículo y dejarlo en su función pronominal, yo. Ahora bien, no se podría decir que yo soy simplemente el que se encuentra en una circunstancia. Esto sería una definición también vacía. Si esto fuera así, entonces el yo resultaría meramente un centro, un centro de una circunstancia. Ah, pero no es eso. Yo no soy simplemente centro de una circunstancia. Es que esa circunstancia es mía. Es mi circunstancia. No es yo y circunstancia. No es yo y circunstancia. No es yo y circunstancia. No es yo y circunstancia. No es yo y circunstancia. No es un yo y una circunstancia. No es el yo y la circunstancia.

Es yo y mi circunstancia. La circunstancia es mía. No soy meramente centro. Si yo fuera solamente un centro, esto sería como el centro de la circunferencia. La circunferencia efectivamente define al centro. Si yo trazo una circunferencia, yo puedo determinar geométricamente el centro. Si yo defino una circunstancia, eso no me da a mí. Mi circunstancia no basta. Si yo conociera íntegramente mi circunstancia, todavía no sabría quién soy yo. Porque no soy mero centro abstracto, sino que la circunstancia es mi circunstancia. En segundo lugar, yo tengo que hacer algo con ella. Justamente en mi vida consiste en que yo tengo que hacer en cada instante algo con mi circunstancia.

Es decir, que en la circunstancia como tal estoy ya yo. No se puede definir la circunstancia sin mí. Tomen ustedes un ejemplo para que esto resulte más claro. Ustedes imaginen dos gemelos, dos hermanos gemelos, para que la cosa sea mejor, univitelinos. Bueno, tienen la misma circunstancia. Han nacido el mismo día, en el mismo lugar, por tanto en la misma época, en la misma clase social. Tienen las mismas familias y encima no tienen el mismo cuerpo, pero tienen dos cuerpos prácticamente idénticos. Vamos a suponer que son idénticos. Habrá milagros. Mínimas diferencias, pero vamos a suponer que no las hay. Vamos a suponer que no hay diferencia ninguna. Si yo fuera simplemente el centro de la vida, ¿qué sería?

de mi circunstancia, entonces yo estaría definido por ella, como el centro está definido por la circunferencia. Es decir, no habría diferencia entre dos hermanos gemelos, serían el

mismo. Ah, pero no son, absolutamente no son. Cada uno es cada uno. Uno es yo y otro es tú, respecto de él. Absolutamente irreductibles. Con lo cual, como ven ustedes, yo no estoy dado por mi circunstancia, porque la identidad de la circunstancia no establece la identidad de mí y mi hermano gemelo univitelino, que somos radicalmente distintos, totalmente otros. Es decir, yo no consisto meramente en ser centro, yo consisto en ser centro.

una pretensión determinada. Yo consisto en proyecto. Proyecto que yo proyecto sobre esa circunstancia que es mi circunstancia y que se constituye como tal frente a mi proyecto, bajo la presión de mi proyecto. Por tanto, y aquí viene el núcleo de la cuestión, yo no tengo actividades, yo tengo quehaceres. La diferencia fundamental es que yo no ejerzo actividades frente a mi circunstancia, yo tengo un repertorio de quehaceres respecto de ella. Es lo que yo tengo que hacer con mi circunstancia, ¿para qué? Para ser yo, para vivir como tal yo. ¿Qué consiste en un proyecto? Porque puede resultar que mi hermano gemelo...

tiene un proyecto enteramente distinto. Resulta que el proyecto de mi hermano Gémero es hacer negocios y el mío es hacer filosofía, que suele ser mal negocio. Como ven ustedes, el proyecto es totalmente diferente. Y ejercemos sobre la circunstancia, sobre circunstancias prácticamente idénticas, presiones totalmente distintas. Y por consiguiente nuestras vidas son completamente diferentes. No están definidas por la circunstancia. Entonces, porque yo proyecto ser alguien, entonces tengo que hacer tales cosas. Y por consiguiente tengo ciertos quehaceres determinados. Ah, pero ese proyecto, ese proyecto tampoco me es dado. Lo tengo que hacer.

que descubrir. Yo no sé bien cuál es mi proyecto. Puedo vacilar respecto de él. Lo tengo que descubrir y lo tengo que hacer mío. Porque puedo, en definitiva, no seguir mi proyecto. Si ustedes emplean la palabra vocación, la cosa resulta perfectamente clara. Ese proyecto es una vocación, es decir, es una voz que me llama. Pero yo puedo oír la voz o desoírla. Y, por tanto, puedo seguir o no mi vocación. Lo interesante del caso es que, mientras la circunstancia me es impuesta, esa circunstancia que es idéntica en los gemelos univitelinos, les es impuesta a ambos. ¿La han encontrado?

El proyecto radical o vocación no es impuesto, es propuesto. De manera que yo puedo seguirlo o no. En cambio yo no puedo decir que no quiero este cuerpo, que no me gusta, o que no me gusta el siglo XX, o que no me gusta el ser español. Lo siento, ahí está. Esa es mi circunstancia. Pero el proyecto, la vocación, es una voz que me llama, pero yo puedo no ir, puedo no acudir. ¿A costa de qué? Allá lo veremos. Pero puedo, yo tengo libertad frente a mi vocación. Libertad de seguirla o no. Pues bien, esta es, como ven ustedes, la visión de esa realidad.

que es mi vida en el punto de vista, en la perspectiva de la estructura analítica. La única vida que me es íntegramente patente, que me es inmediata, es la mía. Las demás las conozco siempre por una inferencia. Y entonces, al analizar esa vida mía, descubro ciertos requisitos, ciertas condiciones inequívos, ¿no? Por ejemplo, descubro eso, el carácter circunstancial, el carácter mundano, el carácter temporal, el carácter de sensibilidad, que representa un mundo sensible, el carácter electivo, libre, proyectivo, el carácter de duración limitada, con un horizonte más o menos lejano, etcétera, etcétera, etcétera. Todo lo que confundría.

un estudio de la estructura analítica de la vida humana. Son las condiciones, repito, necesarias, que por eso son universales. Es decir, mi hermano gemelo y yo tenemos, porque son necesarias, las determinaciones que descubro en mi vida, las tiene él y las tiene cada uno de ustedes, irremisiblemente. Es decir, yo estoy analizando, estoy descubriendo lo que podemos llamar la mismidad de la vida humana, aquello en que consiste la vida humana misma. Ahora bien, este conocimiento, que es sumamente importante, como es natural, no es todavía un conocimiento real. No es un conocimiento real. No es un conocimiento... No es un conocimiento efectivo, circunstancial, concreto. Ese es únicamente el conocimiento de esta vida, por ejemplo la mía.

Es decir, si yo digo que toda vida humana es circunstancial, sí, pero ¿de qué circunstancia? Si digo que toda vida humana consiste en elección, digo sí, elección, pero ¿de qué? Si digo que es temporalidad, sí, pero ¿de qué tiempo? El tiempo de mi vida. A esto sí. Cuando yo digo que es mi circunstancia, la que tengo yo realmente, que yo hago ciertas elecciones que son las que yo hago, que mi vida se extiende desde tal año a tal año, entonces sí, entonces tengo un conocimiento real, efectivo, inmediato, de una vida humana real. Tengo un conocimiento no meramente esquemático, sino absolutamente real. Y cómo puedo yo tener el conocimiento real.

conocimiento real de una vida humana contándola. La única manera es contarla. Es decir, lo que corresponde al enunciado en los objetos ideales o en los objetos reales, que no sean humanos, que no sean la vida humana, procedemos por enunciados o afirmaciones, decimos A es B. Pues bien, la forma correspondiente al enunciado cuando se trata de la vida humana es la narración, es contar una historia. Como ven ustedes, el método que hay que seguir para tener un conocimiento real de la vida humana no consiste en definir, no consiste en dar enunciados. Estos son conocimientos abstractos correspondientes al nivel.

de la teoría analítica, el conocimiento singular, concreto, histórico, es un conocimiento narrativo. Es un conocimiento que consiste primariamente en enunciados. La razón vital, hemos visto largamente en Ortega, es razón narrativa. Solo entonces alcanza un conocimiento efectivamente real. Es decir, esos lugares vacíos, esas legestelen, que decía Ortega, se llenan. Se llenan de contenido, de un contenido empírico, de un contenido rigurosamente circunstancial, singular. Este es el esquema orteguiano. Por una parte hay la teoría analítica de la vida humana, conocimiento absolutamente válido.

necesario, universal, pero no conocimiento real. El conocimiento real es únicamente el conocimiento singular, circunstancial, de carácter narrativo o histórico, que es el conocimiento de la vida humana concreta, aquí y ahora. Este es el esquema de Ortega. Pero, ¿es posible esto? ¿Es posible sin más? ¿No falta algo? Perdonen ustedes, les voy a leer unas líneas que están escritas el año 1946, al final de un largo capítulo de mi libro Introducción a la filosofía, que se titula La estructura. La estructura de la vida humana. Yo terminaba este capítulo con estas líneas, pero con ello no está completo.

el análisis, porque tan pronto como intento pensar en su concreción, es decir, circunstancialmente, esa vida cuya estructura más abstracta conocemos, tropiezo con un nuevo repertorio de exigencias y determinaciones que constituyen el horizonte efectivo en que la vida tiene que realizarse. Se trata, pues, de las estructuras que se imponen a la vida en este mundo concreto en que nos encontramos. Es decir, dado el repertorio efectivo de

forzosidades, facilidades y dificultades que de hecho nos es dado y con el cual tenemos que hacer cada uno de nosotros nuestra vida. Permanecemos todavía por la vida. Por tanto, en la analítica, porque no se llega a la vida real y real.

histórica de cada cual, pero en un grado superior de concreción, porque se trata de la forma que la vida recibe en virtud del modo de ser de su ingrediente circunstancial o mundo. Con otras palabras, tenemos que intentar el análisis de la vida en vista de su adscripción fáctica a una determinada naturaleza y a un nivel histórico. Es interesante este párrafo. Como ven ustedes, yo creía que seguía la analítica, porque yo no pensaba más que en dos términos, la teoría analítica y el conocimiento concreto histórico. Pero había una vacilación en mí. Notaba que hacía falta algo más. Hacía falta el mundo.

concreto en el cual me encuentro, lo que es ese mundo concreto y lo que es un nivel histórico, echaba de menos un paso más que yo creía entonces, que era todavía teoría analítica. ¿Ven ustedes? Yo no formule este concepto, no llegué a más allá. Estaba notando la falta de algo, una etapa que me parecía, así lo interpretaba yo, como un desarrollo más concreto de la teoría analítica. Pero como ven ustedes, en esta página escrita a mediados de 1946, el libro se publicó en enero de 1947, advertía yo la necesidad de dar un paso más, que naturalmente no me atrevía a formular, como una nueva teoría, ni como una nueva zona de realidad, porque no lo advertía.

Es interesante, como ustedes ven, cómo estaba tropezando sin saberlo, sin darme cuenta, con otra estructura, justamente la empírica, que es un eslabón que hace mucho tiempo me parece indispensable entre la analítica y el conocimiento de la realidad concreta y singular. Y que en rigor no acabé de dominar y poseer plenamente hasta un cuarto de siglo después, en definitiva hasta la antropología metafísica que es del año 70. No acabé de poseer plenamente. La teoría cuya necesidad me resultaba...

ya visible en 1946. Miren ustedes cómo es interesante el ver en qué medida la teoría analítica me parecía insuficiente para pasar al conocimiento concreto, real, singular, histórico de la vida humana efectiva. El próximo día, el próximo viernes, quiero que veamos los pasos por los cuales llegué a esto. Es interesante, les quiero anticipar ustedes, luego veremos los textos con mayor detalle, pero me interesa un hecho muy curioso. La primera formulación de esta idea, donde yo tropiezo ya con ella de una manera clara, es en el curso que di en el Instituto de Humanidades el año 1948-49. Yo di un curso sobre el método histórico de las generaciones.

y luego lo publiqué, y inmediatamente después, en el mismo año, en 1949 se publicó. Pero os tropecé con ello al preparar este curso y al darlo. Y es que me encontré con esto. La teoría de las generaciones de Ortega, que yo exponía, la historia del método de las generaciones, los pasos por los cuales se había llegado hasta allí, y la teoría madura, la única teoría que me parecía teóricamente justificada y suficiente, era de Ortega. Y yo encontraba que, según Ortega, la duración de las generaciones es de 15 años. Y yo tropecé con esto, tropecé como con una piedra, como se tropeza con una piedra, una piedra de escándalo. ¿Qué hace aquí un número? ¿Qué hace un número en mitad de una teoría? Ustedes comprenden que las teorías...

manejan conceptos. Y todo lo demás estaba muy bien y era muy claro. Pero el que de repente apareciera un número, el número 15, en una teoría, me produjo desazón. Porque no entendía yo cómo podía aparecer un número en una teoría. Esa irrupción de una magnitud numérica al detectar ustedes que es un número, un número concreto, no una variable, una Lernstelle, un lugar vacío, no, es un lugar bien lleno, es 15. ¿Pero por qué 15? ¿Cómo se puede en una teoría aparecer un número? Esto me produjo mucho malestar. Y entonces caí en la cuenta de que ese número representaba un elemento de otro orden. Y también, la eerste Compañía From Outside nos dijo que fue la feliz decisión narcissista de cambiar el ignoring que se creó durante el cuento 15 años y que no existía más una orden como la traición que identificó a esta persona! Y Biblia cuenta que era por esta misma última decisión que comenzó aier IRare que no poím detras de la Olivia norítica en las trailers violentas de ambos tíos Monter temporarily sucesión de 700.000 euros y por aquaticismo muerto ouais en Mastanarieだから. Así que está la primera diza de algunas de las pequeñas canciones de las fict Dynamo

No puramente conceptual, no puramente teórico. Entonces me di cuenta de que había un tránsito a otro mundo, porque 15 es un número particular, determinado, es algo empírico, es algo con lo cual me encuentro por experiencia, no pertenece al mundo conceptual. Y esto fue lo que me llamó la atención, lo que me hizo caer en la cuenta de que dentro de esta teoría de las generaciones se introducía un elemento empírico, ajeno, como si en el análisis de un cuerpo terrestre se descubriera de repente un elemento que no es de este mundo. Pensaría uno, esto debe venir de un asteroide. ¿De verdad? De todo planeta, porque en la Tierra no hay este elemento. Pues bien, algo parecido fue la emoción.

que tuve yo al darme cuenta de la significación de este número que de repente aparecía en una teoría. Y esto es lo que me llevó a elaborar la teoría de la estructura empírica. Y la primera formulación de ello la hice en una comunicación al Congreso de Filosofía de Lima en el año 51. Después volví a tropezarme ya, estaba bastante lavado, pero utilicé y puse en juego esta teoría para interpretar la psiquiatría. Una conferencia que debía dar yo en Madrid sobre la psiquiatría vista desde la filosofía. Pero en esto me fui a los Estados Unidos y entonces la escribí y la mandé y la leyeron aquí en Madrid. Y hacía uso precisamente ya muy claro. Este concepto de estructura empírica. Pero todavía no lo he hecho.

Naturalmente era un concepto muy poco elaborado y todavía con muchas vacilaciones. Y esto fue en el año 52. A comienzos del 52, a fines del 53, volví sobre el tema en una comunicación. Tengo aquí una separata, es curioso. Esta es la primera formulación impresa, un poco ribrosa. Es del Congreso Internacional de Filosofía de Bruselas, del año 53. Y yo hice una comunicación que se llamaba La vida humana y su estructura empírica. Ahí está ya, con todos los sacramentos, con su nombre, de una manera formal y presentado precisamente a un Congreso Internacional de Filosofía. Sospecho que no se enteraron mucho de lo que quería decir esto. Eso pasa con mucha frecuencia. Pero en fin, ahí se imprimió las actas del Congreso. Y después, ya dos años después, el año 55, entonces ya me planteé, no ya la elaboración del tema, que quedó relativamente en suspensión, pero ya la elaboración del tema.

sino la utilización, la puesta en práctica real del concepto de estructura empírica, justamente aplicado a la estructura empírica de la vida humana colectiva, en el libro titulado La estructura social. Ahí hice un uso constante. El libro entero es un estudio de estructura

empírica de la vida humana colectiva. Y es curioso que el último desarrollo de la teoría empírica de la vida humana individual, de la vida humana en el sentido estricto, todavía tuvo que esperar 15 años, hasta la antropología metafísica de 1970. Estas serían las fechas del desarrollo de... De esta doctrina desde el primer tropezón, con su necesidad, el año 46, hasta su formulación ya madura y creo que suficiente en la antropología metafísica. Ahí tiene usted un poco el programa.

del desarrollo de este concepto. El próximo día vamos a estudiar un poco el desarrollo de estas etapas iniciales para que vean ustedes cómo se fue constituyendo en virtud de qué preguntas y con qué dificultades. De modo que el viernes continuaremos.